

SELE
TODOS LOS JUEVES

DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan Buxó

NUMEROS ATRASADOS
á dobles precios.

NÚMERO SUELTO
15 céntimos.

30 CÉNTIMOS
NÚMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES

En Madrid. — No se admiten por menos de 6 meses, 20 rs., ó un año, 36 rs.

DIRECCION

Calle del Príncipe, 12
3.º de la derecha.



SUSCRICION COMBINADA
CON EL DIARIO
LA CORRESPONDENCIA
DE ESPAÑA

PROVINCIAS
3 meses, 6 pesetas; se-
mestre, 12 pesetas; año,
24 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 18 francos, oro.
ULTRAMAR
Un año, 10 pesos fuertes.

PARA MADRID
no hay

SUSCRICION COMBINADA

EXTRANJERO, en la
PENSA EN

PROVINCIAS
3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 6 pta.; un año,
11 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
Año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRADOR
ENRIQUE ZUNEL

ORGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

AL REY

3.ª insercion

Señor:

El servicio de Correos es en España, escandaloso. Hemos ofrecido á V. M. una coleccion encuadrada del periódico LA BROMA, y en todas sus páginas podrá ver, si se digna recorrerlas, las entregas de ese folletín del escándalo administrativo.

Este respetuoso clamor de un periódico democrático-republicano, es nuestro último esfuerzo: si V. M. se digna escucharlo, y sus consejeros responsables quieren pensar en algo más útil que los debates políticos, España deberá á la poderosa iniciativa de un monarca educado en los grandes centros de la cultura, un bien que redundará en prestigio de su nombre.

Guarde Dios la vida de V. M.—Madrid, 15 de Febrero de 1883.

LA REDACCION

EN SERIO Y DE FRENTE

Desde Enero á Diciembre de 1870, el director de este periódico desempeñó en el Ministerio de la Gobernacion un modestísimo destino: tenía 2.000 pesetas de sueldo anual. Era Regente del Reino el Duque de la Torre, y en 11 de Diciembre de aquel año dispuso declarar cesante á D. Eloy Perillan y Buxó, con el haber que por clasificación le correspondiera. Un cesante más, ¿qué importaba al mundo? Nuestro director recibió aquel papel y

«ni se cayó el firmamento
ni temblaron las esferas».

Desde 1870 á Enero de 1874, tres años, el Sr. Perillan y Buxó permaneció en Madrid, escribiendo comedias y redactando periódicos sin volver á tener colocacion oficial.

Nada se dijo contra él sobre su conducta en el Ministerio de la Gobernacion, ni su cesantia tuvo más precedente ni otro motivo que la soberana disposicion de S. A. el Regente del Reino.

En Enero de 1874, nuestro director se embarcó en Lisboa para la América del Sur, cuyos diversos Estados ha recorrido, llevando bien alta la frente y tan alta como la frente, la bandera de su patria, que muchos allí no miraban bien.

Fundo siete ú ocho periódicos en el Plata, Chile, Bolivia y el Perú, combatiendo las naturales aficiones de los americanos á la independencia de Cuba, y sirviendo en todos sentidos, de todas maneras, y á costa de todo género de sacrificios, á la estrecha union de los españoles allí establecidos. Sobre esto no hay que insistir, pues es tan copioso el número y tan honrosa la calidad de las pruebas, que ocuparian algo más que una coleccion de LA BROMA.

En Julio de 1881, es decir, once años después de su cesantia, y nueve después de su emigracion, nuestro director llegó á España, y nada supo que á su honra afectara; reanudó las antiguas amistades, y adquirió otras nuevas, entre ellas la de altos funcionarios del Estado, y particularmente la de algunos jefes de Gobernacion, que le honran con su afecto y confianza.

Pero durante la ausencia de nueve años, algun chusco calumniador de los que tienen aquí el oficio de hablar mal de los que no los oyen, inventó la más absurda, torpe é inverosímil de las mentiras deshonrosas.

El Sr. Perillan y Buxó continuaba ignorándola, hasta que un periódico ministerial de Madrid, defendiendo á cierto empleado á quien LA BROMA atacó, apuntó en velado epigrama la idea de aquella tan impostura. Para que el Sr. Perillan y Buxó entendiera aquel epigrama, del cual se retractó en absoluto el periódico que lo publicara, fué necesario que una persona de su familia, el director de EL POPULAR, le manifestara que durante su peregrinacion de nueve años por América, algun enemigo ó envidioso habia pergeñado en Madrid la esperpéntica á que aludimos.

Se trataba, caballeros, de un hurto: nada menos que del hurto de una gran escribanía de plata, tomada de la mesa del

ministro de la Gobernacion. Esta invencion, que haria reír si no fuera tan baja que arranca gritos de indignacion, no habia tenido precedentes; el hurto se habia cometido, no se sabe cuándo, sin que el ministro procediera á averiguarlo, sin que la justicia persiguiera al audaz hurtador de tal objeto. En resumen: que el Sr. Perillan y Buxó habia cargado con la escribanía, la habia sacado del despacho del ministro, se la habia llevado á su casa, y por esto le dejaron cesante con el haber que por clasificación le correspondiera, guardándose el más cauteloso silencio durante algunos años, hasta que se le antojó irse al nuevo mundo, desde donde no podia escuchar á los difamadores.

¿Quién se explica que un hecho de esta naturaleza no origine algunas diligencias? ¿Quién concibe que no se persiga al autor, que no se le forme causa, expediente, ó lo que procede en tales casos? ¿Influye tanto el pobre cesante de un destino de 8.000 reales, periodista por añadidura, que no era diputado, ni siquiera consejero de un mal ferrocarril, para que Su Alteza el Regente del Reino, señor Duque de la Torre, le guardase tantas consideraciones?

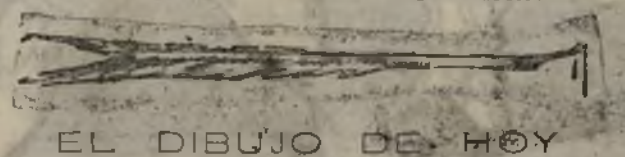
Pues bien: con motivo de la campaña emprendida en la Semana política de LA BROMA contra el Duque de la Torre, á quien juzgamos el personaje más funesto para la política española, se ha apelado á los tribunales; y por si no basta la justicia de las leyes, que se la dispensarán á quien la tenga, ha salido en un periódico semanal, organillo de la izquierda dinástica, la ridícula infame calumnia forjada en ausencia de nuestro Director.

Como éste es el primero en decir que el hombre público no tiene vida privada, agradece, si no las intenciones, la ocasion que se le presenta para despejar nubes creadas por la malignidad de algunas viboras del oficio, y jalará está! lo primero que hace es solicitar del Ministerio de la Gobernacion una informacion completa, minuciosa y detallada, de su conducta en aquel centro: pedir una certificación en que conste, como tiene que constar, lo absurdo de esa baja calumnia; y después, cuando este documento esté en su poder y en la prensa, todo se andará: procederá como hombre de honor, en la forma debida, contra el divulgador y patrocinador de aquella. Entre tanto, perdone el lector este largo relato de las delicias de la profesion, y cuente con que le molestaremos poco con la defensa de una vida modesta y honrada, tan honrada, como la quisieran los que buscan difamadores de alquiler contra los escritores independientes.

La certificación á que se refiere el artículo anterior, está ya en nuestro poder, y es tan honrosa y satisfactoria como cumplía á nuestra razon.

En el próximo número la insertaremos con todos los datos pertinentes á la insuperable calumnia que han divulgado algunos zurdos á quienes no podemos ni debemos tratar como caballeros.

LA REDACCION



Casi no necesita explicacion. Está calcado en el popular festojo del Entierro de la Sardina, y como verá el curioso lector, la Sardina es el Duque, á quien llevan á la fosa política, los folletos y contra-folletos que están dando juego. Acompañan á la gloriosa víctima, por delante, Moret con un incensario y Martos con un pendón de la Zorra; al costado, Beranger con otro receptáculo de incienso; y por detrás, Lopez Dominguez, que lleva á su buen tío; Montero Rios, que es el de la escuela; y Echegaray, que va recitando como responso, un acto de su famoso drama titulado Como empiezo y cómo acaba.

Antes de cerrar esta sumaria explicacion de los monitos, debo advertir á mis admiradores, que no ha sido posible hacer la estampacion al color, por la escandalosa tirada que se necesita, y que requiere muchos dias de preparacion. El número de hoy, tirado en cinco colores, habiera costado cerca de un semestre de continuo trabajo; como quien dice ¡la mar de tintas y de tiempo!

Con que ustedes perdonen la sencillez de la lámina y manden á su amigo

MICHELIS

Ayuntamiento de Madrid

SEMANA POLITICA

Estamos consternados, aplanados, todos los redactores de LA BROMA. No precisamente por las dos querellas criminales, que semanalmente entablan contra nosotros el señor duque de la Torre y su parentela, ni por las injurias con que nos acaricia alguno de sus libertos de la prensa izquierdista.

Por esas cosas nadie se asusta ni se atolondra, y nosotros menos, que no tememos ni á Doro ni á trece.

Por lo que estamos realmente consternados es porque el señor gobernador de Madrid está dispuesto, amparado en la ley conservadora, á no consentir que en los periódicos festivos se pinte en caricatura la hechicera imagen del galardo Sagasta.

Figúrese el lector si el caso es para menos. Si no se permite ya caricaturar ó caricaturizar al hombre del tupé, ¿á dónde van á ir á tomar inspiracion nuestros caricaturistas? ¿En dónde van á encontrar un personaje más caricaturizable? ¿Qué va á ser del arte de la caricaturización?

Porque vamos claros: desde el momento en que quede prohibido el caricaturamiento de aquella grotesca caricatura que la Naturaleza creó expreso para ser caricaturada, se acabaron de una vez en España las caricaturas y tendremos que dar los periódicos sin monos, y sin monos nadie los comprará, y si nadie los compra vamos á pasar una vida divertida los que vivimos de esa industria.

Pareceremos centralistas cesantes, y perdonen mis compañeros la comparacion.

Eso no puede ser, señor conde de Niquena: no es creíble que de Nápoles vengán corazones tan barroqueros. Pase que decreta V. el exterminio de los timbistas y que persiga usted á los revendedores de billetes con tanta saña como el general Campos á los generales viejos, para enviarlos á la escala de reserva; pero á los periódicos festivos, déjelos usted vivir honradamente y pintar monitos tomando por modelo el que ya en fotografía es una caricatura en serio.

Tome V. por ejemplo á Zavalza, que ha permitido poner en caricatura aquello que la decencia no me permite nombrar.

Hablando de otra cosa: desde que los sirvientes del duque de la Torre entablaron la primera querella contra LA BROMA, ya nadie se atreve á hablar del duque, ni de la duquesa, ni del conde de San Antonio. Todo el mundo ha enmudecido de miedo; hasta LA BROMA, como habrán observado ustedes, y como podrán seguir observando.

Es mucho asunto eso de meterle á un periódico el resuello dentro del cuerpo.

Así es que la prensa de Madrid y hasta la de París.... apenas se ocupan de otra cosa que del famoso pleito y de sus incidentes.

Veán ustedes que en este momento se me viene á la mano un periódico de París que se llama EL Hispano-Americano, el cual dice lo que á continuacion copio:

«Cuéntase en París que el tribunal eclesiástico, presidido por el Cardenal arzobispo, ha mandado comparecer al hijo del general Serrano para el reconocimiento facultativo que, según rumores, entró ya su esposa en un convento de monjas, asistiendo cuatro médicos ilustres que certificaron á favor de su castidad.»

Nó; lo que es en esta parte yo meto las manos en el fuego por el chico, y apuesto á que todo el proto-medico de París certifica tambien á favor de su castidad... ¡Vaya! ¡Pues no faltaba otra cosa! El muchacho en su vida ha roto un plato.

Vamos á ver si tambien por decencia se me querella el representante del Sr. Chinchilla, ó sea chinchito pequeño.

Bien se me alcanza que los señores políticos de la izquierda no tienen nada que ver en esto, y que su programa y su credo políticos podrán ser muy patrióticos y muy perfectos, aun cuando la aptitud matrimonial del conde de San Antonio ande en pleito y en expedientes canónicos. Y tambien sé que el duque de Torre no tiene la culpa de que su hijo sea... así, como dicen que es las lenguas maldicientes.

LA BROMA.



Entierro de la Sardina.....



Pero como tanto se ha traído y se ha llevado este negocio, y como los enemigos del héroe de Alcolea han propalado suposiciones que en nada le favorecen sobre si la boda del condesito se hizo con este ó el otro fin, francamente, me parece, aunque esto sea meterme en camisa de once varas, que lo prudente y lo hábil sería que el señor duque abdicara de la jefatura de ese partido, ó el partido le pasara á la escala de reserva, en lo cual el duque no perdería nada, y la izquierda ganaría bastante.

Hay en ese partido, aunque se jubile al duque, hombres de muchos merecimientos, y de gran capacidad política, con una historia muy limpia, para lo que ahora se usa, como por ejemplo el general Lopez Dominguez, y el señor Montero Rios, sabio de profesion.

¿Por qué no se les da á ellos la jefatura? Me parece que he dicho algo, caballeros, y que he dado una prueba de que no tengo rencor alguno contra la izquierda como algunos se figuran.

Dejen ustedes al duque con sus pleitos y sus disgustos de familia, y entonces verán como el Sr. Carreras no puede hacer daño á la causa de la izquierda por más folletos que envíe.

¡Pero cuidado con recurrir á procedimientos de brocha gorda y de pésimo gusto! ¡Cuidado, señores periódicos de la izquierda, que no se nos vayan los pies!

Y no lo digo por gana de hablar. Yo soy muy claro, que por algo me llamo Juan Claridades, y al lucero del alba que sea, se las planto, y me quedo tan fresco.

Uno de esos periódicos que viven, yo no sé cómo, creería sin duda hacer una obra meritoria cuando hace pocos dias publicó un artículo lleno de insulsas declamaciones, contra aquella parte de la prensa que se ha ocupado de las cuestiones del famoso matrimonio que arregló la Melita Nuñez.

Y dice ese pobre compañero, que todos los periodistas deben coaligarse, para reprimir lo que llama campaña de difamaciones, calumnias y obscenidades, y que deben constituir un jurado para expulsar del gremio y señalar al desprecio público á los que empleen su pluma en calumniar á personas enaltecidas por sus servicios, sacando á luz actos de la vida privada.

Tan buena me parece la idea, que voy á proponer un medio de perfeccionarla. Constituyámonos los periodistas dignos y honrados en tribunal; pero que ese tribunal tenga un fin más alto. El de expulsar del gremio á los lacayos que se presentan entre nosotros con la librea humillante que les han vestido los grandes señores.

Eso si que sería enaltecer y ennoblecer á la prensa: impedir que los escritores dignos, independientes y rectos tuvieran ocasion de rozarse con los aduladores y siervos del poderoso.

De ese modo nos haríamos respetables y fuertes, y nunca llegaría el caso de que tuviésemos que ruborizarnos al pasar junto á algunos que se toman la libertad de llamarse compañeros nuestros.

Lo que humilla y rebaja es la servidumbre, porque hasta quita el hábito del valor.

Y sí, hagamos la prueba. Si hay algunos de esos valentones con librea ducal que haya soñado con expulsar del gremio del periodismo á los redactores de LA BROMA, que de dos pasos al frente.

Atrévase y venga por acá... ¡Pobrecillo! ¡Qué ha de venir!...

JUAN CLARIDADES.

LA BODA DEL NIÑO

III

De esta historia revuelta en tanto cieno no formará el lector cabal idea, mientras su luz no caiga bien de lleno sobre el rostro glacial y embadurnado de la primera actriz de esta Odisea.

Seame tolerado antes de proseguir, que la presente retratada exterior y moralmente, insistiendo en que pinto un personaje, que no habita en Iberia, vulgo España, sino en cierto país semi-salvaje, que no recuerdo bien qué mar lo baña.

Y consignado este preciso dato, salga de cuerpo entero su retrato; que no merece al hombre miramientos la mujer que pretende ser caudillo y se mete en belenes turbulentos, y hace de su familia un baturrillo.

Figura esbelta, enhiesta y arrogante; cutis moreno, que el afeite insano se obstinó en blanquear; bello semblante; mirada fría, audaz y penetrante; labio lascivo y rojo; breve mano; ancha cadera; levantado seno; andar como de gata, cautelosa; estudiado abandono; aire sereno; tal fué en su juventud aquella hermosa que á tantos hombres hizo sus esclavos, humillando y rindiendo á los más bravos.

La mano de los años inclemente sus encantos hurtóle uno por uno, más no la fibra al corazón valiente, que no era femenino, sino hombruno.

Su vicio capital fué la codicia, hidrópica, insaciable, aquel amor al oro miserable que todo lo avasalla en su avaricia.

Ella obligó al esposo bien sufrido á desnudar la espada contra la lealtad antes jurada, y á herir á quien le había protegido colmándole de honores,

dignidades, empleos y favores, haciendo de un petate, un político, un noble y un magnate.

Y sin ella aquel hombre ¡cuán grande pudo ser, cuán respetado su popular renombre, á estúpidos antojos humillado!

Ella misma, ella sola, ¡cuánto bien pudo hacer, con qué aureola pudo brillar cual astro esplendoroso en la historia de un pueblo generoso!

¡Mas ¡ay! cuando el poder tuvo en sus manos,

sin andarse en repulgos ni rodeos, endiosada se vió por cortesanos y sacaba á subasta los empleos. No hubo majadería que no hiciera; y la pluma de honor con que su esposo rubricó un documento archi-famoso, se la empuñó una vez á una prendera. Tal codicia por fin la dominaba, que se cuenta en historias peregrinas que hasta á las oficinas el carbon del brasero les sisaba.

No hablo de su soberbia; era una harpía cuando el despecho ó la ira la cegaba; ¿quién á su despotismo resistía? ¿quién de sus arañazos se libraba? Se cuenta como caso verdadero que hasta arañó una vez á su portero.

Por ella su marido pasaba de un partido á otro partido, desleal para todos; y su torpe influencia colocó á la nación, por varios modos, al borde de la ruina y la indigencia.

En alguna ocasion soñó su mente cenir su altiva frente con imperial corona y sentarse en un trono refulgente. ¡Loco es ravier de la audaz matrona! Su palacio en el aire edificó cayo al soplo del viento, derrumbado.

Tal es, lector amable, la heroína de esta historia ruidosa y peregrina, y si es mentira, no soy yo quien miento; como me la contaron le la cuento.

TRÓTES.



La Excm. Sra. Duquesa de la Torre, á quien por nada ni para nada hemos nombrado, y menos injuriado, no se conforma con las demandas que contra LA BROMA han entablado su señor esposo y su señorito hijo: ella también nos ha demandado dos veces, sorprendiéndonos altamente verla tan belicosa con quien no la ha ofendido.

Digamos como el general Bum: —¡Ah, señora! qué honra tan... disparatada!

El Globo propaga el rumor de si ha habido ó nó ocultaciones en la testamentaria del duque de Santoña. ¿También eso? Pues señor; ¡se dan duques!

Se han celebrado otros dos actos de conciliación, ó cosa así, entre el Sr. Doze, apoderado de los señores duques de la Torre y el director de nuestra publicación. No hubo avenencia, y estamos en el 5.º: conque falta muy poco para llegar al 6.º.

La abundancia de originales extensos, nos obliga á cortar por lo sano en la sección de sueltos.

La lista de Reclamaciones es hoy morrocotuda, y también de urgente publicación, siquiera para que el amigo don Cándido saboree, en las postimerías de su Dirección, las glorias que ha cosechado en dos años de incesantes desvelos.

Se habla de la organización de un Centro de castellanos, y deseáramos que los iniciadores no desmayaran en tan buen empeño.

Creemos que el centro hace falta, que será útil, y que, con un poco de vigor en la propaganda, lo veremos realizado.

Cuenten los que en esto hayan pensado con la activa cooperación de LA BROMA, que tiene muchos y buenos amigos en la region castellana.

Palabras del duque de la Torre en el Senado (sesion de anteayer):

«Y ya que estoy hablando, y no hablaré en mucho tiempo, y tal vez no vuelva á hablar más en mi vida, terminaré diciendo que el mecanismo de la ley me parece admirable.»

Pues en boca cerrada... no entran izquierdos, digo, moscones.

Recuerdo de La Anispa, semanario novel de mucha chispa y cuyos redactores son buenos y muy buenos escritores:

«Se han celebrado cinco actos de conciliación entre el señor conde de San Antonio, capitán de caballería, y el señor Perillan y Buxó, director de LA BROMA. En ninguno de ellos hubo avenencia.

Lo creo, parece que el conde San Antonio—¡muy señor mío!—está destinado á no avenirse con nadie.»

«Parecerá anomalía; pero sé de un militar que sirve en caballería... y que no sabe montar.»

No tenemos folletos de Carreras, ni los queremos, ni los necesitamos, ni sabemos donde se venden. (Contestación á unas 700 cartas de estos dias.)

Candidato por Sigüenza se presenta un tal Botija... á juzgar por su apellido debe ser posibilista.

En la tarde del lunes se verificó como estaba anunciado una funcion en el Salon teatro de la Escuela Nacional de Música y Declamación, cuyos productos se destinaban á redimir del servicio de las armas á un alumno.

Se puso en escena El Guardian de la Casa, comedia, que fue desempeñada de un modo admirable, por la Sra. Morales y las Srtas. Echeverría y Blanco y los Sres. Rosell, Almada, Tapia y Melgares.

La lectura del precioso poema de Campoamor Por dónde viene la muerte, como por Rafael Calvo, arrancó estrepitosos aplausos á la escogida concurrencia.

La parte musical muy escogida, como por el eminente maestro Arrieta, que puede estar orgulloso de sus discípulos.

Los Sres. Mario y Romea, que tuvieron conocimiento de una dificultad surgida á última hora por indisposición de un artista, se prestaron gustosos á tomar parte en esta funcion, si sus servicios eran precisos: no lo fueron; pero su ofrecimiento les honra mucho.

LA BROMA les envía las gracias.

De Carnaval.

Cuenta El Porvenir, que paseando por el Prado cierta duquesa, una máscara se acercó á su carruaje y le dijo:

—¿Sabes lo que dicen, duquesa? —¿Qué dicen? preguntó la dama. —Que Sagasta se ha cortado el tupé y te lo ha dado para que vengas á paseo.

Otro sucedido.

Iba en su berlina, con los vidrios echados, y como quien pasea de incógnito, cierto enorme capitalista madrileño, cuya figura parece un inmenso mapa-mundi.

Una máscara golpeó fuertemente el cristal: el obeso millonario se resistió á abrir; pero tanta fué la insistencia del disfrazado, que no tuvo más remedio que bajar la vidriera.

—¿Qué quieres?—preguntó el gordísimo personaje. —¡Ay! perdona—respondió el de la careta.—Creí que era cristal de aumento.

Otro.

—Adios Perez... ¿no me conoces? —Sí, mujer, sí; ¡no le conocerte! —¿Quién soy? —Pura. —¿Quién hombre, quién! —Casta... Eres Casta... —¿Tampoco, tampoco! —¿Nó? Pues peor para tí.

El último.

—Adios, conde... ¿sabes quién soy? —Si hombre, te he sacado por la voz; déjame: hoy no tengo suelto... (La máscara se escurre y dice á una beata que cuelga de su brazo...) —Pues si que me ha sacao!



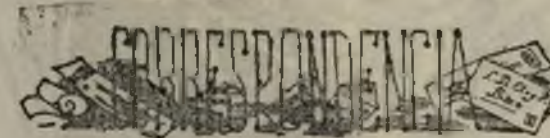
DOÑA IZQUIERDA FLORINDA SEGISMUNDA FRANCISCA DINÁSTICA LIBERAL

HA FALLECIDO ANTEAYER MARTES 13 DE FEBRERO

Sus parientes y pocos amigos ruegan á V. se sirva acompañar el cadáver, desde la calle de Floridablanca al boulevard Serrano.

R. I. P.

Que quiere decir «Reventó y Pataleó».



Reclamaciones de esta semana.

Rafael Dupierier.—Miranda.—Emilio Posselti.—Zamora.—Miguel Beltrán.—San Martín de Rubiales.—Casino de Olivencia.—Francisco Blanco.—Olivencia.—Juan de Prá Benítez.—Manilva.—Rafael Vázquez Ael.—Alcañis.—Ricardo Castro.—Cuevas de Vera.—Mateo Lorenzo.—Pinto.—Anastasio Morales.—San Esteban de la Sierra.—Manuel Lázaro.—Monreal del Campo.—Abelardo Pallarés.—Zújar.—Manuel G. Vazquez.—Ciudad Real.—Mateo Lorenzo.—Pinto, segunda reclamación.—Ignacio Bartolomé.—Guadalajara.—José Enríquez.—Solana.—Felipe Benavente.—Planes.—Rafael Reig.—Alcoy.—Perfeto Zaragoza y Perales.—Villacastón.—Antonio Gujara.—Alconchel.—Jordámo Alvarez.—Valencia del Ventoso.—José Gilaver.—Sorihuela.—Vicente Vin.—Naval.—José Morales.—García de San Llorente.—Damaso Sangorrín.—Jaca.—Pablo Fernandez Izquierdo.—Baños de Gacivia.—Manuel Moya.—Damiel.—Rafael Ramirez.—Granada.—Joaquín Gallego.—Villacarrillo.

Colecciones de LA BROMA-1882

DOS HERMOSOS TOMOS CON 72 LÁMINAS

Precio: 20 pesetas en las librerías.

Por el mismo precio se remiten á provincias, francas de porte Y CERTIFICADAS. Pago anticipado. Dirigirse á la Administración, Príncipe, 12.

MADRID

Establecimiento tipográfico de LA BROMA

San José, núm. 2, bajo.